

# ANTROPOLOGÍAS HECHAS EN LA ARGENTINA

ROSANA GUBER Y LÍA FERRERO

(EDITORAS)

VOLUMEN III



ASOCIACIÓN LATINOAMERICANA DE ANTROPOLOGÍA

---

Rosana Guber y Lía Ferrero

*Antropologías bechas en la Argentina*. Volumen III / Rosana Guber y Lía Ferrero (Editoras);  
1ra. Edición en español. Asociación Latinoamericana de Antropología, 2021

645p.; tablas.; gráficos; mapas.

ISBN:

978-9915-9333-0-6 OBRA COMPLETA

978-9915-9333-6-8 Volumen III

Hecho el depósito legal que marca el Decreto 460 de 1995

Catalogación en la fuente – Asociación Latinoamericana de Antropología

---

© Asociación Latinoamericana de Antropología, 2021

© Rosana Guber y Lía Ferrero (Editoras), 2021

1era Edición, 2021

Asociación Latinoamericana de Antropología

Diseño de la Serie: Editorial Universidad del Cauca

Fotografía de portada: Archivo Guillermo Madrazo, Proyecto Alfarcito

Diagramación: José Gregorio Vásquez C.

Diseño de carátula: José Gregorio Vásquez C.

Editor general de la Colección: Eduardo Restrepo

Copy Left: los contenidos de este libro pueden ser reproducidos en todo o en parte, siempre y cuando se cite la fuente y se haga con fines académicos y no comerciales.

Edición 2021

## Contenido

### **10. Tiempos de paz: inseguridades, ilegalismos y violencias**

Presentación, palabras clave y lecturas recomendadas	15
Sobre la banalidad del mal, la violencia vernácula y las reconstrucciones de la historia SOFÍA TISCORNIA Y MARÍA JOSÉ SARRABAYROUSE OLIVEIRA	17
La sagrada familia y el oficio policial: sentidos del parentesco en trayectorias y prácticas profesionales cotidianas SABRINA CALANDRÓN	29
Reciprocidad y poder en el sistema penal argentino: del “pitufeo” al motín de Sierra Chica DANIEL MÍGUEZ	53
Estados posibles: travesías, ilegalismos y controles en la Triple Frontera BRÍGIDA RENOLDI	71
Las lógicas de las violencias: más allá de la noción de recurso y más acá de “la parte maldita” JOSÉ GARRIGA ZUCAL	95
Etnografías de una muerte no denunciada: justicias y valores locales en una villa de la ciudad de Córdoba NATALIA BERMÚDEZ	113

### **11. Enseñar, curar y habitar: las políticas públicas desde sus actores**

Presentación, palabras clave y lecturas recomendadas	131
Estrategias familiares y escuela MARÍA ROSA NEUFELD	133

La práctica docente: una interpretación desde los saberes de los maestros ELENA ACHILLI	147
La política también es un juego de chicxs DIANA J. MILSTEIN	169
Efectos sociales de los procesos jurídico-penales: algunas consideraciones antropológicas BEATRIZ KALINSKY	191
Sexualidad, experiencias corporales y género: un estudio etnográfico entre personas viviendo con VIH en el Área Metropolitana de Buenos Aires, Argentina MABEL GRIMBERG	209
Tuberculosis, sufrimiento y vida cotidiana en barrios marginales y vulnerables del Área Metropolitana de Buenos Aires MARÍA VICTORIA CASTILLA	225
En torno a la hidatidosis: las condiciones de vida, la indiferencia y la violencia en la estepa sur patagónica argentina MARÍA PAULA CARUSO	245
Los <i>atrases</i> y <i>delantes</i> de las ciudades: muestra del trabajo con los imaginarios urbanos ARIEL GRAVANO	265
<b>12. Produciendo saberes</b>	
Presentación, palabras clave y lecturas recomendadas	279
Entre el amor y el compromiso: Augusto Raúl Cortazar y la profesionalización del folklore argentino M. BELÉN HIROSE	281
Producción teórica y circulación de ideas en las ciencias sociales en la Argentina GASTÓN JULIÁN GIL	307
Etnología, espiritualidad y ética: hacia una construcción de sentidos en diálogo con el nativo ALEJANDRA SIFFREDI	335

La religión como categoría social: encrucijadas semánticas y pragmáticas CÉSAR CERIANI CERNADAS	355
Alimentando cerdos y buscando güembé: producción local de conocimiento sobre el mundo natural de niños campesinos e indígenas en San Ignacio ANA PADAWER	379
Crianzas mutuas: el trato a los animales desde las concepciones de los pastores puneños (Jujuy, Argentina) LUCILA BUGALLO Y JORGE TOMASI	405
Lo narrativo antropológico: apuntes sobre el rol de lo empírico en la construcción textual MARIANA SIRIMARCO	429
Verdades y consecuencias: las interpelaciones éticas en las lecturas nativas de nuestras etnografías GABRIEL NOEL	449

### **13. Glorias argentinas**

Presentación, palabras clave y lecturas recomendadas	471
Dos aspectos de la tradición en San Antonio de Areco MARTHA BLACHE	473
Vuelve el tango: “Tango argentino” y las narrativas sobre el resurgimiento del baile en Buenos Aires HERNÁN MOREL	507
<i>Negros de alma</i> : raza y proceso de subjetivación juveniles en torno a los Bailes de Cuarteto (Córdoba, Argentina) GUSTAVO BLÁZQUEZ	529

### **14. Postdata**

Presentación, palabras clave y sitios recomendados	559
Cuerpos y espacios plurales: sobre la razón espacial de la práctica etnográfica PABLO WRIGHT	561

Historia como reedición. La antropología argentina  
en su exposición americana 579  
GUSTAVO SORÁ

## **Anexos**

1. “Argentinos afuera”: contribuciones de argentinos radicados  
en el exterior 593

2. La Argentina como objeto antropológico: colegas extranjeros  
que nos han estudiado 599

3. Antropologías hechas en la Argentina: tres volúmenes  
en “datos cuanti” 603

**Editoras** 613







# Entre el amor y el compromiso: Augusto Raúl Cortazar y la profesionalización del folklore argentino<sup>1</sup>

M. BELÉN HIROSE<sup>2</sup>

## Presentación

**A**ugusto Raúl Cortazar<sup>3</sup> (Salta 1910–Buenos Aires 1974) fue una figura fundamental en la conformación del campo académico universitario del folklore en la Argentina (Blache y Dupey 2007). Y lo fue en sus roles de

- 
- 1 M. Belén Hirose se graduó como licenciada en Comunicación en la Universidad de San Andrés y para su posgrado en antropología, se especializó en el estudio de las danzas y artes performativas de “proyección folklórica” (“El movimiento institucionalizado. Danzas folklóricas argentinas. La profesionalización de su enseñanza, en *Revista del Museo de Antropología* (3): 171-186, 2010). Actualmente está culminando su investigación doctoral sobre la figura argentina más influyente en el estudio del folklore en América Latina: Augusto Raúl Cortazar. La novedad de su abordaje reside en articular la reconstrucción de la trayectoria lineal y académica de este hombre de Letras dedicado a lo que se considera hoy como subdisciplina antropológica, con el reconocimiento de dicha trayectoria y los consiguientes aportes desde los propios términos de este investigador, profesor y gestor cultural de los saberes populares argentinos. Dicho trayecto combinó el desarrollo del Folklore como ciencia con una época de turbulencia institucional y universitaria permeada por alineamientos políticos nacionales y partidarios, proscripciones y exoneraciones. La autora no sólo revisa la gigantesca e incansable actividad creativa conceptual e institucional de Cortazar en todos los niveles, sino que se pregunta por su abrupto final, sorprendentemente cercano a un ritual de humillación (“político-ideológica”) que lo tuvo como protagonista ante los estudiantes de Ciencias Antropológicas de la Universidad de Buenos Aires. Complementar este artículo con las secciones 1 (S. Carrizo), 2 (R. Boixadós y J. Farberman, D. Escolar), 3 (S. Bilbao, H. Ratier, E. Hermitte y C. Herrán), 4 (C. Gandulfo, H. Andreani), 6 (L. Tamagno y M. Maffia, J. Quirós), 7 (J.C. Radovich y A. Balazote), 8 (M. Boivin, A. Rosato y F. Balbi), 9 (A. Guglielmucci), 13 (M. Blache) y esta sección (G. Gil).
  - 2 Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
  - 3 Augusto Raúl Cortazar era primo hermano del escritor argentino Julio Cortázar, aunque no tuvieron contacto ya que ninguno de los dos estuvo relacionado con su respectivo padre. El primero, sin embargo, decidió quitar la tilde del apellido por motivos filológicos ya que la grafía original vasca no la posee (hay diversas versiones al respecto, pero ésta es la que él mismo daba).

docente, investigador, gestor y difusor del saber popular tradicional. Sin embargo, su trayectoria y su obra se encuentran poco estudiadas en la historiografía del período. Su principal inserción fue la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires (FFyL-UBA). Publicó más de doscientos títulos de diversa índole: artículos y reseñas en revistas universitarias y académicas, libros, entradas en diccionarios, artículos en revistas de interés general, colaboraciones en guías turísticas, participaciones en periódicos nacionales-porteños, boletines institucionales, etc. principalmente en el ámbito nacional, pero también en publicaciones y congresos del exterior.

En 1946, el *Journal of American Folklore* le solicitó al afamado antropólogo francés Alfred Métraux la reseña de artículos de interés para la disciplina y que hubieran aparecido en América del Sur. En su primera entrega, Métraux reseñó 4 artículos, 3 de la autoría de Cortazar. Formó parte y asesoró diversas asociaciones de Folklore en la Argentina, en otras naciones y en organismos internacionales.<sup>4</sup> En 1960, fue elegido presidente del Primer Congreso Internacional de Folklore que tuvo lugar en Buenos Aires y al que asistieron especialistas de Brasil, Panamá, Uruguay, Paraguay, Bolivia, Ecuador, Chile, México, Estados Unidos, Alemania, Francia y España.<sup>5</sup> A partir de 1958, integró el directorio del Fondo Nacional de las Artes, donde realizó una labor monumental e innovadora en cuanto al registro y difusión del saber popular tradicional y, como veremos, el apoyo a la investigación folklórica sistemática.

En las páginas que siguen mi objetivo es dar cuenta de la trayectoria disciplinar de Cortazar y del contexto político-institucional en la que tuvo lugar, precisamente porque logró construir una carrera ascendente, de amplios logros y reconocimientos, en medio de fuertes disrupciones institucionales que truncaron la trayectoria de muchos otros profesionales del mismo ámbito a causa de conflictos ideológicos cruzados con la política nacional (un claro ejemplo de trayectorias truncadas puede verse en Guber 2006).

En su caso fue un acontecimiento muy cercano a su muerte que irrumpió en esa trayectoria en uno de los momentos más intensos de participación política estudiantil. Se trató de un “juicio político” durante el segundo cuatrimestre de 1973 organizado por los estudiantes más activos de la Licenciatura en Ciencias

---

4 Representante de la Argentina en el Comité Interamericano de Folklore desde 1960, miembro correspondiente de la Sociedad Peruana de Folklore, del Instituto Histórico y Geográfico y de la Asociación folklórica del Uruguay, de la Asociación tucumana de Folklore, consultor del Instituto de Folklore Huancayo, formó parte del “Advisory Board” de la Universidad de California para la publicación del tomo “Folklore de las Américas”.

5 El evento contó con el auspicio de la Dirección General de Cultura del Ministerio de Educación y Justicia de la Nación que financió gastos de hospedaje y en algunos casos de pasajes aéreos de los delegados extranjeros (de Carvalho Neto 1960-62: 223).

Antropológicas de la Facultad en la que trabajaba y daba clases desde los años cuarenta. Ese juicio ha sido interpretado por varios actores de la época como detonante emocional de su muerte a causa de un cáncer de piel. Expresiones como “yo les decía: ustedes asesinaron a Cortazar”, “era una persona muy sensible y no pudo soportarlo”, “nos acusaron de matarlo” expresadas retrospectivamente por protagonistas de la época que entrevisté, dan cuenta de esta asociación. Al final de este artículo, ensayaré una explicación acerca de qué se puso en juego en aquel acontecimiento. Para ello repasaré primero la historia de la relación entre el folklore y la antropología y su articulación específica en la Argentina, seguiré por la presentación de sus trabajos teóricos, docentes y de gestión, y finalmente describiré la estructura de las exclusiones e inclusiones del mundo académico argentino en la que su trayectoria tuvo lugar, y cómo esta estructura se superpuso con la creciente polarización del campo político.

## Folklore y antropología

Si bien las disciplinas del folklore y la antropología se institucionalizaron en Europa para actuar o reflexionar sobre la alteridad cultural,<sup>6</sup> sus derroteros se han cruzado, superpuesto, separado, solapado y vuelto a cruzar en varias ocasiones,<sup>7</sup> y nada hacía pensar que uno se subordinara o pasara a formar parte de la otra. Si bien toda periodización es arbitraria, podemos trazar algunas líneas generales.

La antropología o etnología emergió como disciplina científica alrededor del siglo XVII como consecuencia de las exploraciones europeas de los territorios de ultramar y el encuentro con el otro cultural. Las preguntas sobre la alteridad socio-cultural y la universalidad del ser humano han articulado los debates de la antropología desde entonces.

Las historiografías del folklore como ciencia destacan dos momentos claves para entender su emergencia como disciplina autónoma en la Europa del siglo XVIII: el nacionalismo romántico y la primera Revolución Industrial (Abrahams 1993). Del primero, fueron las ideas del filósofo suizo Jean Jacques Rousseau y del alemán Johan Gottfried Herder las más influyentes. Este último sostenía que la nacionalidad se fundamentaba en la influencia de la geografía sobre la cultura y que el espíritu de un pueblo se manifestaba principalmente en la lengua y la literatura, lo cual tenía como corolario la particularidad de cada grupo humano (Bendix 1997). Sobre la base de estas ideas los hermanos Jacob y Wilhelm Grimm construyeron su trabajo editorial y de publicación de cuentos y leyendas a partir

6 Me refiero a la sistematización como disciplina científica moderna, ya que las indagaciones sobre qué es ser humano se pueden remitir, en la tradición occidental, a la filosofía de la Grecia clásica.

7 Para el caso de Europa y América del Norte ver Bronner (1984).

de la recopilación del relato oral de cuentos del mundo campesino porque consideraban que en esos relatos se encontraba el espíritu conformador del pueblo alemán en su expresión menos contaminada por los avances del cosmopolitismo.

El auge de estas ideas en Alemania no puede ser entendido sin tener en cuenta el avance del imperialismo francés en la era napoleónica durante los primeros años del siglo XIX, avance sustentado en la idea de una única civilización humana evolucionista cuya cumbre sería la Francia moderna. El otro momento que se destaca es la invención del término “folklore” en las postrimerías de la Primera Revolución Industrial en Europa, revolución que modificó la estructura social, económica y cultural con una velocidad y una profundidad hasta entonces inconcebible: Europa pasó de ser una sociedad rural y basada en la agricultura y el comercio a otra urbana, industrial y tecnológica. La palabra “Folk-Lore” fue creada en 1846 por el anticuario inglés William Thoms “*Folk-Lore*” para denominar al “conocimiento *del* pueblo”, pero conllevó desde entonces la doble acepción de “conocimiento *sobre* el pueblo”, convencionalmente folklore el primero y Folklore el segundo, especialmente si está respaldado por una disciplina académica.<sup>8</sup> Cada uno de los tres términos (las dos palabras y el guión que los une/separa) serían focos de sucesivas redefiniciones hasta el presente (Noyes 2012).

La disciplina decimonónica se asentó sobre una mirada nostálgica de la burguesía hacia los mundos campesinos cuyas realidades estaban en plena transformación por el desarrollo del capitalismo, mundos a los que accedían a través de la apropiación de objetos o fenómenos tangibles. Las historias de la disciplina destacan así dos pesadas herencias de este momento de emergencia europeo, que afectarían también a América Latina: la relación con el nacionalismo (geográfico y lingüístico, aunque no racial) y la mirada nostálgica por objetos en proceso de desaparición, ubicados en oposición a los centros urbanos y civilizados (Abrahams 1993, Bendix 1997, Martha Blache 1991, Ortiz 1989). Estudios más recientes, sin embargo, complejizan la lectura de la relación del folklore con los nacionalismos latinoamericanos, destacando que el interés por las expresiones populares permitió el registro y valorización de formas culturales ignoradas por las elites (Fischman 2012) y la constitución de un archivo de utilidad en el presente para la reconstrucción de patrimonios culturales (Abduca 2013).

---

8 Diversas propuestas surgieron para evitar esta polisemia sin que ninguna, hasta el presente, haya logrado imponerse. Para la disciplina académica se sucedieron opciones como Folklorología, Demología, Folklorística. Se suma otra confusión que es la palabra “folklorista” utilizada para referirse al estudioso, pero que a partir de los años cincuenta se populariza para referirse a los músicos que cultivan la música de raíz folklórica. Cortazar llamaba “Folklore” a la ciencia, “folklore” a su objeto de estudio y “folklorista” al cientista. Para mayor claridad en el desarrollo de este trabajo mantendremos folklore para designar a la realidad socio-cultural identificada como objeto de estudio, Folklore al campo de estudio y folklorólogo/a a quien lo desarrolla. En el caso de las citas mantendremos el uso original.

En la Argentina, la relación entre antropología y folklore se estableció institucionalmente. Pioneros de la investigación antropológica moderna como Samuel Lafone Quevedo y Juan B. Ambrosetti, consideraban a los “hechos folklóricos” dentro de su ámbito de estudio. Ambrosetti fundó en 1904 el Museo Etnográfico en la FFyL-UBA. Fue su tercer director, el arqueólogo y geógrafo Francisco de Aparicio quien convocó a Cortazar como jefe del Departamento de Folklore, cargo que ocupó entre 1944-1947.<sup>9</sup> En esos años, Cortazar trabajó con alumnos de Aparicio, dictó cursos libres y realizó investigaciones de campo en los Valles Calchaquíes y de Catamarca.

Letras fue el otro ámbito por el cual el Folklore ingresó a la universidad, a través del literato Ricardo Rojas<sup>10</sup>, quien se hizo cargo en 1913 de la Cátedra de Literatura Argentina. Basándose en el ejemplo europeo, Rojas consideraba que los materiales folklóricos (bailes, cantos, proverbios, leyendas, cuentos) debían ser enseñados en la escuela primaria –gratuita y obligatoria por la ley nacional 1420 desde 1884– con el objetivo de que los futuros habitantes del país, muchos de ellos inmigrantes o hijos de inmigrantes, se reconocieran en un colectivo nacional local. De su labor en el Instituto de Literatura Argentina resultó su obra *Historia de la Literatura Argentina. Ensayo sobre la evolución filosófica en el Río de la Plata* (1917), considerada una historia social, intelectual y estética de la Argentina, en la que intentó formular una explicación sistemática y abarcativa del conjunto de las actividades culturales del país (Devoto 2005: 84-85, Gramuglio y Sarlo 1979: 18).

Cortazar se había formado en Letras (Profesor en 1934 y Doctor en 1954) y trabajó junto a Rojas, primero como auxiliar en el Seminario de bibliografía folklórica cuando era estudiante (alrededor de 1930), hasta asumir como titular de Literatura Argentina en 1959. Con su inserción en el Departamento de Letras, aunque su orientación hacia el Folklore era etnográfica, Cortazar organizó en 1954 un “Curso libre de folklore” para todo público que contó con la “inusitada inscripción de 211 asistentes” (Cortazar 1960: 2).<sup>11</sup> Semejante éxito le permitió crear un seminario y luego una licenciatura en folklore en 1956, la primera licenciatura autónoma de una disciplina antropológica en la UBA. Dos años después, sin embargo, ésta se

---

9 Si bien el Departamento de Folklore había sido creado por el segundo director Félix Outes, nadie había sido designado como Jefe hasta el nombramiento de Cortazar en 1944 (Cortazar 1960: 2). En el momento de su nombramiento, Cortazar se desempeñaba como bibliotecario del Museo.

10 Ricardo Rojas (1882-1957) nació en la ciudad de San Miguel de Tucumán pero provenía de una familia de renombre de Santiago del Estero. De orientación nacionalista y luego militante radical, fue decano de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires y rector de dicha universidad en 1926 y 1930.

11 Los cursos libres fueron generados en 1918 con la Reforma Universitaria de la Universidad Nacional de Córdoba, y la primera fue dictada por el Padre Pablo Cabrera sobre etnología argentina (Zabala 2013).

subsumió en la Licenciatura en Ciencias Antropológicas, como una orientación junto a arqueología y etnología.

La creación de Ciencias Antropológicas formó parte del proceso de modernización de la Universidad iniciado tras el golpe cívico-militar de 1955. En 1957 se crearon Sociología, Psicología y Ciencias de la Educación en la FFyL. Estas carreras estaban orientadas a entender los problemas del país (que en este contexto apuntaban al atraso en relación a los países centrales y la adhesión de los grupos populares al recientemente depuesto peronismo)<sup>12</sup> y aportar soluciones científico-técnicas para favorecer el desarrollo del país. Un año después, en 1958, varias iniciativas confluyeron para crear ciencias antropológicas, cuyos saberes hasta entonces se dictaban en Historia y Geografía y en las recientemente creadas Sociología y Folklore. El impulso oficial se basó en la necesidad de legitimar e institucionalizar un conocimiento y un método específicos inherentes a la gestión de museos y la existencia de grupos aborígenes dentro de los márgenes de la Nación. Sin embargo, la adecuación de Ciencias Antropológicas al modelo modernizador ha sido siempre un punto de debate porque sus primeros docentes no estaban interesados en ese proyecto (Guber y Visacovsky 2006, Menéndez, 2008, Visacovsky *et al.* 1997). Al menos, eso es lo que siempre se ha sostenido sobre la carrera, lo cual podrá ser relativizado luego de conocer la labor de la orientación Folklore en el proyecto desarrollista.

## Folklore: concepto, método y enseñanza

Los debates sobre la Ciencia del Folklore se dirimen, desde sus inicios, entre quiénes conforman el *Folk*, si los campesinos, los aborígenes o todos los seres humanos, sobre qué es el *Lore*, si los objetos, los comportamientos, las supervivencias, las creaciones, las reproducciones; y cuál la determinación entre ambos términos. ¿Acaso el grupo humano define lo folklórico, o la posesión de cierto objeto o determinado comportamiento determinan la cualidad de “folklórica” de la persona que lo posee/actúa? (Noyes 2012). Cortazar estaba al tanto de estos debates y sus textos eran frecuentados por otros investigadores. Si bien la dimensión teórica de su obra no fue un aspecto destacado por sus contemporáneos y fue debatida desde su formulación y más tarde por sus discípulos (ver, por ejemplo, Martha Blache 1991, Carneiro 1965, Dannemann 1975, Vega 1960), vale la pena repararla porque implicó la introducción del Funcionalismo malinowskiano al campo antropológico porteño “lo cual significó un avance notable para la época” (Ratier 2010: 28) frente a la hegemónica Escuela Histórico Cultural. Sumado a esa

---

12 “Peronismo” identifica al movimiento político que se agrupa tras la figura del Gral. Domingo Perón, quien fue presidente de la Argentina durante tres períodos: 1946-1952, luego del cual fue re-electo y gobernó entre 1952-1955 año en el que fue derrocado por una Junta Militar, obligado a exiliarse y su partido, el “Partido Justicialista” fue proscripto.

novedad, avanzó con una prédica alentadora del trabajo de campo que, además, facilitó con el apoyo económico a las investigaciones desde el Fondo Nacional de las Artes. Posiblemente por eso, un estudiante de la época sostuvo, en el marco de una entrevista, que “si uno quería hacer antropología social, lo hacía en la Cátedra de Folklore”.

En primer lugar, Cortazar identificó al “conglomerado folklórico” formado por tres elementos: la geografía (el paisaje, la flora y la fauna),<sup>13</sup> la tradición (el sistema cultural heredado) y el grupo humano. De la interacción de estos tres actantes (Latour 2008) surgen los “hechos folklóricos”, aquello que intuitivamente se reconoce como folklore. Podemos entender la intuición que menciona Cortazar como parte del proceso de abducción,<sup>14</sup> una forma de razonamiento presente en la generación científica de conocimiento (Blache 1991: 30).

A partir de la observación se reconocían ocho rasgos siempre presentes en los hechos folklóricos: ser funcionales (contar con características que surjan de la elaboración de objetos o prácticas para satisfacer una necesidad material o espiritual), tradicionales (haberlos recibido de generaciones anteriores), regionales (presentar características elaboradas por la relación con el ambiente), vigentes (formar parte del presente de una comunidad y ser reconocidos por todos sus miembros como propios), populares (estar ubicados en el estrato “medio” entre la ciudad y los grupos etnográficos)<sup>15</sup>, anónimos (asignar poca importancia de los grupos folklóricos a la autoría y a los derechos de propiedad intelectual, más allá

---

13 La geografía como factor determinante de la diversidad cultural es una dimensión que suele ser desatendida. En su concepción sobre la formación cultural, la geografía tiene un lugar dominante y eso lo lleva a la conclusión de que la Argentina, cuyo territorio incluye distintos sistemas geográficos-ecológicos, estaba formada por una diversidad de culturas (Cortazar 1937, 1939, 1947). En efecto, la diversidad de las culturas folklóricas al interior de los márgenes nacionales era uno de los aportes que Cortazar esperaba de la ciencia folklórica Latinoamericana hacía el folklore europeo/universal.

14 Concepto desarrollado por Charles S. Peirce en gran parte de su obra.

15 Aunque no puedo desarrollar la cuestión del lugar de los pueblos originarios en el Folklore Argentino, sugiero verlo realizado por otros investigadores (Chamosa 2012, Benza, Mennelli y Podhajec 2012, Benedetti 2014, entre otros) que señalan que el folklore no los incorporó por dos motivos: el origen europeo del folklore, donde el sujeto de estudio eran los campesinos de los países centrales, y las luchas por la definición del campo académico en la Argentina, donde las “poblaciones etnográficas”, como se llamaba a los aborígenes, quedaron bajo la órbita de los etnólogos. Sin embargo, esto no impidió que Cortazar los considerara fuente principal, junto a la herencia española, de los fenómenos folklóricos. Además, en *Indios y gauchos en la literatura argentina* (1956) enfatizaba la presencia del indio en la literatura argentina y tomaba críticamente la relación del Estado Argentino con el indio. Asimismo, incorporó el patrimonio indígena en la tarea de difusión de las diversas culturas que conformaron el Estado-Nación argentino. Así lo manifestó, especialmente, en su desempeño en el Fondo Nacional de las Artes donde, al no haber un espacio destinado al arte indígena, lo incorporó de hecho a las exposiciones de folklore.



de que los bienes folklóricos tengan o no un autor reconocido), de transmisión oral y empíricos (no aprenderse en los libros o en la escuela, sino por mimesis, a través del gesto y la palabra oral).

Más allá de esta definición por rasgos caracterizadores, Cortazar realizó una serie de aportes novedosos para el Folklore argentino. Uno de ellos fue su insistencia en el carácter procesual de los hechos folklóricos, porque en su concepción ningún bien o práctica era folklórica por su naturaleza, sino que se convertía en tal por decisión del grupo humano que lo manifestaba. Por eso, sostenía, era necesario estudiarlo en el contexto donde ese hecho sucedía y no presuponer su cualidad folklórica. Hasta entonces, gran parte de la investigación folklórica, especialmente la de tradición textualista, partía de la consideración de un género lingüístico como folklórico. Tal era el caso del cuento, que los entendidos recopilaban sin saber si quienes lo relataban lo consideraban como propio, y sin tomar nota del contexto en el cual era obtenido. En la Argentina, esta labor era desarrollada por especialistas como Juan Alfonso Carrizo, miembro del Instituto Nacional de la Tradición, hoy Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano.<sup>16</sup> Para Cortazar, en cambio, los bienes no *eran*, sino que *devenían* en folklóricos. En vez de presuponer su carácter, Cortazar sugería estudiarlos en su proceso histórico (tradicional) y en su presente (funcionalidad y vigencia).

En cuanto a dicho estudio, proponía el “Método Integral” (Cortazar 1949), basado en la teoría funcionalista y el trabajo de campo popularizado por el antropólogo polaco-británico Bronislaw Malinowski a principios del siglo XX<sup>17</sup>. Cortazar consideraba que el trabajo en terreno debía durar al menos un año, para poder observar el ciclo completo de los procesos y entender las relaciones entre las distintas actividades. Por ejemplo, la producción de la chicha, bebida alcohólica andina hecha de maíz y con un sitio central en las celebraciones del carnaval del noroeste argentino, dependía de las actividades agrícolas a lo largo del ciclo anual. El ejemplo más acabado de esta propuesta fue el libro *El Carnaval en el folklore Calchaquí: con una breve exposición sobre el método folklórico integral* (1949). Allí reunió su investigación etnográfica y su aporte metodológico. Pero además, Cortazar consideraba las investigaciones de campo como instancias fundamentales de la formación, y por ello en el Seminario de Folklore previo a la creación de la Licenciatura de Ciencias Antropológicas incluyó dos viajes de investigación que realizó junto a sus estudiantes: en 1955 a los Valles de Santa María y del Cajón, en Catamarca, y en 1956 a la región serrana de la Provincia de San Luis.

---

16 Para conocer el trabajo de Juan Alfonso Carrizo, sugiero consultar Chamosa (2010), y para el devenir institucional del Instituto Nacional de la Tradición, Lazzari, (2002).

17 Cortazar tradujo al castellano *Una teoría científica de la cultura* de Malinowski para Editorial Sudamericana.



Las imágenes también ocupaban un lugar fundamental en su propuesta. La cámara de fotos era un instrumento infaltable en sus viajes y las imágenes generadas eran insumos *vis à vis* la libreta de campo para el trabajo de análisis posterior a los viajes, en el gabinete.

Los objetivos planteados para el Seminario dan cuenta de la orientación general de este profesor e investigador. Además de los estrictamente académicos como la “aplicación rigurosamente científica de los métodos y procedimientos técnicos”, la documentación de campo con método integral, la revisión bibliográfica, la reflexión sobre “las conclusiones y síntesis (que) establezcan correlaciones fecundas entre lo regional y lo universal”, “estrechar vínculos y coordinar esfuerzos con otras instituciones nacionales y extranjeras”, Cortazar agregaba

cultivar entre sus miembros y colaboradores (del Seminario) el amor hacia los nobles valores de la tradición popular y, en general, difundir el conocimiento, favorecer la comprensión y suscitar la simpatía por sus expresiones auténticas [...] dictar cursos de asistencia libre para todo público, sin más requisito que la inscripción. (Cortazar 1960: 4).

Cortazar tenía una gran vocación de maestro, rol sobre el que expresó su orgullo en varias ocasiones. Dedicó su libro *Andanzas de un folklorista* (1964) “A mis discípulos, y a quienes fueron mis alumnos de Folklore cómplices gratos, muchos de ellos en algunas de estas Andanzas”. Al introducir la compilación crítica de *Viaje de un murrango* de J. Ambrosetti destacaba haber incorporado

el valioso aporte de Miguel Hángel González y Santiago Bilbao, con quienes he consultado y discutido muchos aspectos y cuya buena voluntad y espíritu crítico tanto valoro y agradezco. La colaboración de quienes fueron alumnos míos sobresalientes en la Licenciatura en Ciencias Antropológicas (con orientación en folklore) de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires tiene para mí el sentido de significar un reconocimiento de sus méritos a la vez que una oportunidad de experiencia y actuación, lo cual, como viejo profesor, ha sido siempre motivo de especial complacencia. (Cortazar 1963: 40).

Cuando la Licenciatura en Folklore se convirtió en una orientación de Ciencias Antropológicas, Cortazar fue profesor de la materia Folklore General durante dos años,<sup>18</sup> ya que se jubiló de todos los cargos que tenía en la UBA en 1960, a los 50 años de edad. Para la ocasión, los estudiantes organizaron un concurrido acto de despedida donde le mostraron su afecto. En él un estudiante suyo afirmó: “allí teníamos a alguien que creía fundamentalmente en lo que estaba haciendo, y que

---

18 Lo sucedió la investigadora Susana Chertudi.

creía –¡oh impresionante milagro!– que creía también potencialmente en nosotros. Creyendo en nosotros nos daba lo mejor, lo más valioso que el hombre puede dar a otro hombre: la propia confianza.” (César Magrini en Cortázar 2010).

Son varios los testimonios que muestran esa imagen. El cineasta Jorge Prelorán lo expresaba de la siguiente manera: “lo distinguía era el querer el bien de los otros. Quería que vos tuvieras éxito, Te alentaba, te daba rienda para que ejercieras tu libertad... para que avanzaras en lo que fuera tu vocación, algo rarísimo no sólo en Argentina sino en el mundo” (Prelorán, 2006 s/n). En ese mismo sentido, el comunicólogo Aníbal Ford (1997:18) lo recuerda como quien le acercó las primeras lecturas sobre la cultura de masas. En una entrevista audiovisual realizada por el Colegio de Graduados en Antropología de la República Argentina en el *Ciclo de Encuentro “Trayectorias”*<sup>19</sup>, la antropóloga argentina largamente radicada en Brasilia, Rita Segato, contó que cuando estaba en el colegio secundario y tenía dudas sobre qué estudiar, una profesora la llevó al Museo Etnográfico para que conversara con Cortazar:

Rita Segato: Yo quiero estudiar antropología, pero ... ¿de qué voy a trabajar si soy antropóloga?

Augusto Raúl Cortazar: Seguí tu corazón, seguí tu corazón.

Rita Segato: Y desde entonces seguí mi corazón y ha dado resultado.

En esta misma entrevista Segato hizo referencia al “juicio político” que un grupo de estudiantes, entre los que ella se encontraba, le realizó a Cortazar. En una comunicación personal, ella me confirmó que le había dolido mucho traicionar a la persona que le había dado “el consejo de su vida”. Antes de ampliar este punto, vamos a repasar la actividad de “folklore aplicado”, que el folklorólogo desarrolló a través de otro tipo de entidad pública.

## Folklore aplicado

A partir de su jubilación en la Facultad, Cortazar incursionó en diversas empresas de divulgación, entre la que se destacó la dirección de la revista “Selecciones Folklóricas Codex” (1965) destinada al gran público. Pero principalmente

---

19 El ciclo, iniciado en el año 2008, según se explicita en la página web del citado Colegio, tiene como objetivo crear un archivo videográfico con entrevistas a antropólogos y antropólogas que han contribuido al desarrollo de la antropología local y regional para recuperar “en primer lugar su biografía, y a su vez los sentidos construidos acerca de su práctica profesional” con el fin de “acceder a las particularidades socio-históricas desde las cuales se desplegó y despliega nuestra práctica profesional”.

focalizó su trabajo en la gestión cultural a través del Fondo Nacional de las Artes (FNA)<sup>20</sup> de cuyo directorio fue miembro desde su creación en 1958. Allí trató de “realizar su ideal ético de una ciencia folklórica al servicio de la comunidad humana” (Cortázar, 2010). Conceptualizó su práctica como *Folklore aplicado*, cuya fundamentación aparece en su libro póstumo *Ciencia Folklórica Aplicada. Reseña teórica y experiencia Argentina* (1976) terminado de compilar por su viuda, Celina Sabor.<sup>21</sup> En él, presentaba como su principal fuente teórica al antropólogo francés Roger Bastide,<sup>22</sup> e incorporaba “observaciones y comentarios críticos de aquellos familiarizados con la realidad popular latinoamericana” (Cortazar 1976: 11), siempre de antropólogos, como el mexicano Guillermo Bonfil Batalla, la colombiana Virginia Guitiérrez de Pineda y el haitiano Rémy Bastien, entre otros.

También recuperaba la experiencia argentina a través de trabajos sobre las migraciones y el asentamiento en “villas miserias”: mencionaba el libro del contador y sociólogo Mario Margulis (1968) *Migración y marginalidad en la sociedad argentina*, el artículo de Hugo Ratier (1969) “Del Empedrado a Isla Maciel: dos polos del camino migratorio” y las tesis o trabajos finales de materia de la Licenciatura en Ciencias antropológicas (Cortazar 1976: 38-39),<sup>23</sup> aclarando que todos ellos habían elaborado temas comprendidos por el folklore, como “trasplantes” en la ciudad de Buenos Aires o sus cercanías. Con este término identificaba a los hechos folklóricos que viajaban con sus portadores; se trataba de uno de los “*deslindes conceptuales*” que utilizaba para flexibilizar su rígida teoría e incorporar lo que no entraba en su definición de los “hechos folklóricos” (Cortazar 1976).

A partir del informe de los 15 años del FNA (1958-1973), podemos distinguir tres líneas fundamentales en las políticas del área de folklore, ideadas y gestionadas por Cortazar: la producción de conocimiento científico, el estímulo a los artesanos y la formación del público no-folk.

Gran parte de las actividades y recursos del área de folklore del FNA fueron destinados a aumentar el conocimiento científico sobre la cultura folklórica. El

---

20 El Fondo Nacional de las Artes es un organismo oficial fundado en 1958 bajo el paradigma desarrollista; es un ente autónomo y autárquico aunque sus autoridades son nombradas por el Poder Ejecutivo Nacional. En sus orígenes su objetivo principal fue “estimular las actividades artísticas y literarias que ‘revelen aptitud para contribuir positivamente al acervo cultural de la Nación’ y facilitar su difusión en el exterior, mediante adecuados sistemas financieros y de fomento económico” (Cortazar 1963: 2).

21 Celina Sabor de Cortazar (1913-1985) fue una destacada estudiosa de la literatura española del Siglo de Oro.

22 Especialmente el libro Bastide (1971).

23 Menciona a los siguientes: Elena Chiaffitella, Lucía Barzzizza, Martha Blache, Andrés Spinelli y Raquel González.

Fondo otorgaba becas para la realización de trabajo de campo para los mejores promedios de la Licenciatura en Ciencias Antropológicas de la FFyL-UBA con orientación en Folklore. Además, contaba con su propia línea de investigación sobre artesanías para apoyar sus políticas en esa área. A tal fin, se realizó el *Censo Nacional* y el *Registro de Honor* de Artesanos, llevado adelante por 117 técnicos folkloristas y becarios. El Censo no sólo recopilaba datos generales, sino que buscaba documentar las técnicas artesanales, la vida, las condiciones de existencia y el ambiente del artesano. Los técnicos, cualquiera fuera su formación de base, debían realizar los seminarios diseñados específicamente para planificar las investigaciones de campo, donde se insistía en el uso del registro escrito, y las fotografías, diapositivas y grabaciones audiovisuales cuando fueran posibles. Sobre la base de este conocimiento, se llevó adelante el *Régimen de estímulo de las artesanías y ayuda a los artesanos*, y la formación del público de las ciudades.

Más allá de la mencionada vigencia de las expresiones folklóricas, Cortazar observaba una crisis en la producción de artesanías y entre las causas de esta situación mencionaba:

[...] la escasez de materia prima; la intervención de intermediarios y acopiadores inescrupulosos y abusivos; la maraña de disposiciones legales y reglamentarias, nacionales, provinciales y municipales que gravan la actividad artesanal provocando la incongruencia de que, por una parte, el Estado la apoya y estimula, y por otra la aplasta con impuestos, patentes y gravámenes [...]; la indiscriminada aceptación, por parte de los artesanos, de motivos, estilos y modas que desplazan los valores tradicionales, lo cual plantea la necesidad de un programa de educación del artesano [...] así como el estímulo para la formación de cooperativas artesanales; [...] cierta actitud derrotista y desesperanzada que los artesanos suelen abrigar, a veces justificada por el fracaso económico o el engaño que tantas veces ha debido sufrir. Acongoja el ánimo comprobar que este desolador proceso nos priva frecuentemente de artesanos eximios para aumentar el número de mucamas o ínfimos empleados, sin especialización y sin relieve, candidatos a ser triturados por la deshumanizada máquina de la gran ciudad. (Cortazar 1968: 6).

Como opción a otras políticas que se focalizaban en cómo incorporar a los criollos e indígenas a las clases trabajadoras urbanas o semi-urbanas, el proyecto del FNA buscaba valorizar sus saberes a través del estímulo a las artesanías. Diversas acciones se realizaron para mitigar esta crisis, en las que se dio prioridad a aquellos artesanos que contaban con un aprendiz para asegurar el traspaso generacional. A partir de la sistematización e identificación de artesanos realizadas por el Censo

y el Registro<sup>24</sup> se buscó incrementar la producción, proveyendo de los recursos necesarios mediante el otorgamiento de préstamos para la adquisición de materias primas y asegurar las ventas mediante la organización de mercados y ferias (VVAA 1973: 31). Durante los 15 años de gestión en el Fondo, los técnicos coordinados por Cortazar adquirieron para la institución alrededor de 5000 piezas que compraron a 800 artesanos con un “precio justo”, determinado por el tiempo que le llevaba al autor realizar la pieza en detrimento de otras tareas rentadas (pues el objetivo era que no abandonaran la actividad artesanal para poder sobrevivir).

La adquisición de piezas tuvo varios objetivos: crear una colección propia del FNA y exhibirla en exposiciones, donar a museos del país o al extranjero a través de las embajadas argentinas y la venta en ferias artesanales, para las que se reservaban las piezas sin características excepcionales. Las ferias tenían el doble propósito de dar a conocer el arte popular y de crear un mercado para su comercialización. Se realizaron 23 exposiciones/ferias artesanales en Argentina<sup>25</sup>; en el exterior se destacaron las realizadas en Perú, “Exposición de Artesanías Latinoamérica”, las muestras itinerantes en los buques-escuela *Fragata Libertad* y *Crucero la Argentina*, que recorrieron diversos países; y las realizadas a través de las embajadas argentinas de Tokio y de Roma. En el informe se mencionaba con particular interés la participación en la exposición “Cultura del mundo y arte moderno” durante los juegos Olímpicos de Munich, a la que fueron enviados instrumentos musicales indígenas.

Se puede observar aquí la tercera línea de acción de Cortazar: la formación del público de las ciudades, coincidente con su propuesta del Folklore como ciencia generadora de conocimiento del otro cultural para forjar el sentimiento nacional (Cortazar 1939). En el diagnóstico que hacía sobre el estado de las artesanías, Cortazar planteaba como uno de los grandes problemas de la producción artesanal que los propios artesanos no valoraban lo que hacían, en buena medida porque los “centros legitimadores” tampoco lo hacían (1968). Por eso las políticas del Fondo estaban focalizadas, precisamente, en la educación del público no-folk, dirigidas a los centros “irradiantes” de criterios legitimadores y potenciales compradores:

[...] estamos empeñados en proclamar una valoración positiva de las artesanías, en demostrar y difundir el aprecio en que se las tiene en los más altos niveles de la Nación: desde los gobiernos (central y provinciales)

24 Al ingresar al Registro de honor se les entregaba un diploma a los artesanos muy valorado como ícono de prestigio. Según una técnica que trabajó muchos años después con artesanías folklóricas, los artesanos mostraban con orgullo dicho diploma.

25 En Capital Federal, Rosario, Córdoba, La Plata, Tandil, Río Gallegos, Comodoro Rivadavia, Viedma, General Roca, Neuquén, Santa Rosa, General Pico, Bahía Blanca, San Luis, Mendoza, Santa Fe, Santiago del Estero, Catamarca, Paraná y Mar del Plata

a los diversos organismos de la cultura, desde las Universidades hasta el Fondo Nacional de las Artes.

Esta actitud colectiva de franco apoyo y simpatía se manifiesta en multiplicadas exposiciones, en ferias regionales, en secciones de museos, en películas y espectáculos audiovisuales, todo lo cual, por ser de actualidad, tiene acogida en todos los medios de difusión incluidos el cine y las audiciones televisadas de amplísima resonancia en el público.

Si se pueden mantener y aún vigorizar estas ondas difusoras hasta que alcancen los más extremos y distantes lugares del país, confío en que los artesanos verán ampliado su mercado por una demanda más intensa y sostenida; se valorizará colectivamente su labor y esto acarreará como consecuencia uno de los frutos que considero fundamentales: infundirá en los artesanos confianza en su propia obra, fe en su valor cuando se ejecuta con probidad, con destreza y con respeto hacia las fuentes de inspiración que sus antepasados les han transmitido eslabonando la “cadena tradicional” a veces por milenios. (Cortazar 1976: 51-52).

A tal educación estaban destinadas una serie de acciones como las *Conferencias* sobre folklore en la ciudad de Buenos Aires y las provincias, de las que participaban tanto académicos destacados (como José Imbelloni), como estudiantes recién graduados a quienes alentaba a realizar charlas abiertas al público como parte de sus primeras experiencias profesionales.

En su intento de ampliar el público para el folklore, creó el proyecto “Folklore argentino en imágenes”, una serie de diapositivas que se enviaban de manera gratuita a quien las solicitara, y la serie discográfica “Folklore Musical y Música folklórica argentina”, que incluía música criolla y aborígen. En un proyecto muy innovador para la época, impulsó el *Relevamiento cinematográfico de expresiones folklóricas* tras ver un audiovisual de Jorge Prelorán<sup>26</sup> sobre los gauchos de La Pampa. Lo convocó y realizaron, entre los años 1960-1970, 21 cortometrajes: 19 sobre el Noroeste Argentino co-financiados por la Universidad Nacional de Tucumán, a los que se le sumaron “Araucanos de Ruca Choroy” y “Valle Fértil” con el sello del FNA. Estos audiovisuales fueron, sin duda, un recurso novedoso tanto para el registro como para la difusión de diversos lugares de la Argentina. Cortazar fue uno de los líderes de una disciplina que se gestó en un campo híbrido “de investigación intelectual y de gestión cultural” cuya “epistemología constituida por esa práctica y sus resultados pusieron en evidencia la pluralidad constitutiva de la nación” (Fischman 2018: 24).

---

26 Prelorán (1933-2009) fue luego reconocido por haber desarrollado el método de indagación audiovisual denominado “etnobiográfico”.

Mientras lideraba esta efervescente actividad en el FNA, el mundo universitario pasaba por profundas transformaciones. En 1968 fue convocado por las autoridades de la Facultad para reincorporarse a las cátedras de folklore general y folklore argentino (Cortazar 1975, 1976). Recordemos que se había jubilado en 1960 y desde entonces no había ejercido ningún cargo –ni rentado ni ad-honorem– en dicha Facultad. Su vínculo con la institución se mantuvo sólo a través de las becas del Fondo, como acabamos de ver. En lo que sigue recorreremos este intenso período que derivó en su juicio político, realizando una breve retrospectiva para dar cuenta de cómo fue evolucionando la relación entre el campo político-universitario y la política nacional.

## Un regreso trágico

Al principio de este artículo sostuve que Cortazar pudo dar forma a su interés profesional por el folklore a pesar de los sismos institucionales que lo interpelaban desde una identidad político-ideológica a la que no le interesaba responder. Pero esta capacidad de construir su propio espacio encontró sus límites.

La primera vez que se enfrentó a estas interpelaciones fue en 1946 cuando Francisco de Aparicio, director del Museo Etnográfico fue exonerado de la Facultad por el decano interventor, Enrique François, designado por el Rector, a su vez nombrado por el Poder Ejecutivo Nacional durante la primera presidencia de Juan Domingo Perón.<sup>27</sup> La razón de semejante sanción fue su protesta por la intervención de la Universidad de Buenos Aires en la autonomía universitaria. Durante un breve período de seis meses, ocupó el cargo de director interino uno de los discípulos de Aparicio, el geógrafo Romualdo Ardissonne, hasta que éste fue reemplazado en abril de 1947 por el italiano José Imbelloni, afín al gobierno nacional. Esta situación generó una fuerte polarización entre los discípulos de Aparicio, que abandonaron la Facultad, y los de Imbelloni, que permanecieron en la Universidad (Guber 2006). Si bien Cortazar dejó sus cargos en el Museo Etnográfico, mantuvo los otros dos: la cátedra de Literatura Argentina y la dirección de la Biblioteca Central. A esta última, que constituía el principal ingreso económico familiar, renunció en 1952, tras rechazar su afiliación al Partido Justicialista (peronista). Es éste el único gesto de tipo político que he podido confirmar.

En esta situación, la familia Cortazar evaluó la oferta del prestigioso lingüista español, Amado Alonso, para continuar su carrera en los Estados Unidos de América. Alonso, que había sido una figura destacadísima del Instituto de Filología de la FFyL, fue separado de sus cargos en 1947 mientras cursaba una licencia para

27 En una carta con fecha 01/10/46 de Aparicio entrega el Museo al Prof. Romualdo Ardissonne, por entonces Jefe del Dpto. De Geografía Humana, que asume como director Interino. Fuente: Libro copiadador del Museo Etnográfico.



participar como profesor visitante en la Universidad de Harvard, Estados Unidos. El ofrecimiento a Cortazar estaba relacionado con su carrera en letras y no su dedicación al folklore. En la interpretación de su hija fue esto lo que lo decidió a rechazarla. Permaneció en la Cátedra de Literatura Argentina<sup>28</sup> en la que fue designado como titular a cargo *ad honorem* tras la renuncia de Rojas en 1947, otra figura que renunciara en repudio a la intervención. Desde esta Cátedra propuso, en 1954, el ya mencionado curso libre de Folklore cuyo éxito derivó en la creación de la Licenciatura en Folklore.

Mientras tanto, la convulsionada política nacional renovaba la polarización entre peronistas y anti-peronistas. En 1955, la autodenominada “Revolución Libertadora”, una coalición cívico-militar, derrocó al Presidente Perón y se instaló como gobierno de facto. En la FFyL esto resultó en una nueva intervención que llevó adelante una purga de remanentes peronistas o filo-peronistas de los cuadros de profesores. Se realizaron concursos de todos los cargos, donde los candidatos debían presentar, además de sus antecedentes, una “Declaración de fe democrática”, es decir, la afirmación de que no adscribían ni habían adscripto al “tirano prófugo” (Neiburg 1998). Cortazar logró atravesar esta instancia,<sup>29</sup> siendo nombrado en 1959 profesor con dedicación exclusiva. Imbelloni, quien se desempeñó como el hombre fuerte del peronismo en antropología en la UBA, fue “invitado” a jubilarse.<sup>30</sup> Estas tensiones no impidieron que Cortazar participara del volumen *Folklore argentino* (1959)<sup>31</sup> editado por Imbelloni en su retiro, como parte de su proyecto editorial “Biblioteca Humanior”, ni que este último fuera convocado por Cortazar para dar conferencias sobre Folklore como parte de las actividades en el FNA.

Sin embargo, más allá de estos espacios de encuentro académico (al que habría que sumarle el ya mencionado Congreso de Folklore de 1960), la polarización del campo político fue creciendo en consonancia con el resto de la región. Desde los años sesenta América Latina fue escenario de una creciente movilización, principalmente de jóvenes, hacia la revolución política y social promovida por un gran número de intelectuales (Gilman 2003), y abrazada particularmente en

---

28 Sin embargo, los testimonios reunidos por Guber (2006) indican que “quienes se quedaban en la universidad eran adscriptos como “peronistas” a los ojos de quienes no permanecían en ella ya fuera por expulsión o renuncia” (Guber 2006: 19)

29 Otra suerte corrió en la Escuela Nacional de Danzas Folklóricas Argentinas, en donde tuvo que renunciar a su Seminario de Folklore por haberlo dado durante la década peronista.

30 Con esto no quiero decir que Imbelloni no tuviera credenciales intelectuales para ocupar esos lugares, sino que en el contexto académico-universitario argentino, éstas tenían más validez si no se oponían al gobierno nacional.

31 El volumen, de la colección Humanior dirigida por Imbelloni, contaba con artículos de Bruno Jacovella, Susana Chertudi, Augusto R. Cortazar, Felix Coluccio, Armando Vivante, Ma. Delia Millán de Palavecino, Enrique Palavecino y Ricardo L. J. Nardi. La más notable ausencia fue la de Carlos Vega, que aparentemente había tenido algunas diferencias personales con su maestro Imbelloni.



el ámbito universitario. En la Argentina, esa tendencia se yuxtapuso a la relectura de los dos primeros gobiernos de Perón, proscrito y exiliado desde 1955, que realizaron los jóvenes universitarios de clase media, muchos de ellos hijos de fervientes anti-peronistas del decenio anterior. Esta relectura se hizo sobre la base de las mejoras materiales y simbólicas bajo sus gobiernos destinadas a la clase obrera y los trabajadores rurales.<sup>32</sup>

En esa década que se abrió en 1966, el gobierno de facto del Gral. J. C. Onganía, autodenominado “Revolución Argentina”, intervino con fundamento “anticomunista” las universidades nacionales, interrumpiendo una vez más la autonomía universitaria y el gobierno tripartito<sup>33</sup>. En oposición a la intervención, estudiantes, docentes y graduados ocuparon cinco facultades de la UBA, entre ellas Filosofía y Letras. En la noche del 29 de julio de 1966, con el tiempo conocida como “la Noche de los Bastones Largos”, la Policía Federal procedió a un violento desalojo de los establecimientos dejando varios heridos y más de 400 detenidos, lo cual desencadenó la renuncia masiva de profesores titulares y auxiliares.

En la Licenciatura en Ciencias Antropológicas sólo una profesora titular (Esther Hermitte, quien no estaba aun concursada) y buena parte de los primeros graduados que se desempeñaban como auxiliares docentes renunciaron a sus noveles cargos (Guber 2009). Esta situación truncó un proceso de vitalización del claustro docente iniciado a principios de la década, mediante la incorporación de alumnos avanzados o primeros graduados como auxiliares. Admiradores eventuales de sus ‘maestros’ en lo teórico, se distanciaban de ellos por considerarlos refractarios a los proyectos de cambio social y defensores de “la torre de marfil” académica (Guber 2006, 2007). Quienes entonces se apartaron de sus cargos, describieron los años siguientes hasta 1973 como un “período (en el que) emergieron a la luz esos ‘monstruos surgidos del mundo subterráneo’” (Bartolomé 1982: 413). Durante este período los antropólogos argentinos empezaron a concebir su tarea científica como “comprometida” (Guber 2009, Gil este volumen), atenta a los procesos de un cambio social en beneficio de los menos favorecidos económica y socialmente. En términos prácticos, esto significaba no sólo visibilizar su condición de explotados, sino también incidir en aquellos proyectos políticos visualizados como capaces de revertirla. Si en un primer momento este compromiso asumió los rasgos del

---

32 El clima de este período de gran efervescencia en la política argentina ha sido estudiado en muchos trabajos. Sólo a modo de referencia remito a *La Voluntad*, de Eduardo Anguita y Martín Caparrós (2006) que cuenta la génesis de las organizaciones revolucionarias, y *Los años setenta de la gente común*, de Sebastián Carassai (2015), que analiza la perspectiva de la gente que no participó de las organizaciones políticas guerrilleras ni de los grupos de poder.

33 Desde la Reforma Universitaria de 1918, la gobernanza universitaria se regía por el gobierno Tripartito, conformado por el claustro de Profesores, Alumnos y Graduados.

trabajo de campo malinowskiano y la perspectiva de los actores (Guber 2010), no demoró en volcarse hacia la actividad política, en algunos casos armada.

Habían pasado ocho años de su jubilación de la Facultad y dos de la última intervención policial cuando, en 1968, Cortazar fue convocado por las autoridades de la Facultad para dirigir el Departamento de Ciencias Antropológicas (del 68 al 70) y dictar las materias Folklore General y Folklore Argentino (del 68 al 74).

Según afirma en el último texto teórico, escrito en 1970 y publicado en 1975, Cortazar aprovechó su regreso a las aulas para revisar sus “propios enfoques, criterios e interpretaciones en el campo de la teoría y el método”, especialmente a partir de sus dos últimas investigaciones de campo, que realizó con equipos de discípulos en Yavi (Jujuy) entre comunidades “de raigambre quichua-aimara” y en Neuquén entre grupos de “ascendencia araucana” (Cortazar 1975: 48). Lo presenta como una “síntesis repensada” de sus anteriores trabajos, aunque es más bien una repetición de su doctrina con énfasis y aclaraciones. Contrastan, en este texto, la insistencia en expresiones como “*tradicción cultural superior*”, procedentes de centros civilizados irradiantes” para hacer referencia a la cultura de las ciudades, la idea de los grupos folk que si bien son contemporáneos, “atesoran” bienes del pasado, la “*fluencia latente*, dinámica y eterna”, la insistencia en el “estudio” y el “amor” (Cortazar 1975: 79-83) con la completa ausencia de menciones al conflicto social, a la opresión, a la necesidad de liberación y revolución que impregnaba las publicaciones de algunos sectores del estudiantado. Un pensamiento forjado en los años treinta que se había ausentado de la Universidad durante casi un decenio en el cual, justamente, ese “pueblo-folk” al que él le dedicaba su trabajo en el FNA, podía identificarse o bien ser reclamado por el peronismo. Sólo que, a comienzos de los setenta ese peronismo llegaba a las universidades expresando a sectores juveniles de la izquierda y con márgenes menores para la polisemia, es decir, era difícil concebir y respetar los múltiples significados de la palabra pueblo.

Mientras que en antropología los jóvenes graduados renunciaron tras la violenta intervención, en la aldea sociología (que por entonces se dictaba en la misma Facultad ) tuvo lugar un complejo proceso donde la relectura del peronismo fue llevada a sus extremos, a través de la experiencia de las “Cátedras Nacionales” (para una comprensión de este fenómeno ver Gil en este volumen). Por lo pronto, simplemente destacaré que actuaron como “vanguardias populistas de sociología” que, al igual que las artísticas, eran “rupturistas y escandalizadoras de su propio campo” (Rubinich 1999: 11). El espacio universitario donde se llevó a cabo esta revalorización del peronismo tuvo una “expresión institucional legítima” durante la intervención de Onganía, lo cual se explica en las complejas relaciones de esta administración “con el peronismo y con sectores del catolicismo que va a resultar en profesores cristianos en proceso de peronización, permisivos y alentadores de esta franja de intelectuales que se preocupaban por ‘entender al pueblo’”

(Rubinich 1999: 8) y que la revista nacida en su seno, *Antropología del Tercer Mundo* (ATM), cuyo subtítulo pasó de “Revista de Ciencias Sociales” a “Revista peronista de información y análisis” era dirigida por el antropólogo Guillermo Gutiérrez, quien quedó a cargo de la Licenciatura en Ciencias Antropológicas cuando tuvo lugar el juicio a Cortazar.

Si bien Resoluciones oficiales del Delegado Interventor de la FFyL-UBA impulsaron los “juicios académicos” a decanos precedentes (Morey *et al.* 2008: 128), la investigación realizada hasta ahora indica que el juicio a Cortazar, conocido como “juicio político”, fue impulsado por los estudiantes. El rol de la juventud, en especial la Juventud Universitaria Peronista fue fundamental durante el tercer peronismo porque aunque estaban suspendidas las instancias formales de participación estudiantil por la suspensión del gobierno tripartito, las “autoridades ejecutivas, desde la Presidencia de la Nación, pasando por el Ministerio de Cultura y Educación, hasta rectores y decanos interventores, delegaron autoridad en los jóvenes organizados en grupos políticos o asambleas” (Friedemann 2019: 54). En la FFyL se destaca una “co-conducción de facto entre el Centro de Estudiantes y el decanato” (Friedemann 2019: 49), especialmente durante el segundo cuatrimestre de 1973, que fue cuando tuvo lugar el juicio.

En un informe de las actividades realizadas y los proyectos futuros de la gestión del Departamento de Ciencias Antropológicas, a cargo del antropólogo Guillermo Gutiérrez, interventor del Departamento desde el 25 de mayo cuando asumió el gobierno peronista de Héctor J. Cámpora, se declaraba al segundo cuatrimestre de 1973

de “Transición y reestructuración de la carrera” para “redefinir los objetivos de la antropología y englobarla dentro de una ciencia histórico-social única junto con el resto de las carreras afines (sociología, psicología, etc.)”. De este modo, se proponía un perfil de científico social que debía “dejar de ser un agente de la colonización cultural para pasar a ser un trabajador de la cultura comprometido con la realidad del país” y su rol consistiría en brindar elementos para la planificación en áreas de gobierno consideradas prioritarias (salud, vivienda, educación). La aspiración de máxima era “rescatar y recrear la auténtica cultura nacional y popular, es decir, las pautas culturales que surgen de la lucha por la liberación nacional y social en los marcos de la unidad nacional y latinoamericana”. (en Morey *et al.* 2008: 128).

Estos lineamientos fueron esgrimidos durante el juicio a Cortazar: la “auténtica cultura nacional y popular” ya no era la folklórica, sino aquella que surgía de “la lucha por la liberación nacional y social en los marcos de la unidad nacional y latinoamericana”.

En base a testimonios de personas que presenciaron el evento pude reconstruir algunos aspectos del “juicio”, que se realizó en la sede de la FFyL<sup>34</sup> y fue convocado a través de carteles pegados en las paredes y folletos distribuidos manualmente. Cortazar se sentó en el rellano de una escalinata y los estudiantes alrededor, en gradas. Entre gritos e insultos se lo acusó de acompañar el régimen dictatorial de Onganía, de ser liberal, de usar bibliografía conservadora, se le cuestionó su abordaje sobre los campesinos y haberlos caracterizado de “analfabetos profundos”. Cortazar los escuchó atentamente, tratando de comprender y, seguidamente, intentó responder a los cuestionamientos en los escasos momentos que lo dejaron hablar, entre gritos y consignas de las agrupaciones políticas. Definió su postura liberal en términos políticos y por lo cual, justamente, fundamentaba su rechazo a todo régimen dictatorial, como el de Onganía. Volvió a explicar sus puntos de vista teóricos y prácticos, pero el veredicto ya estaba firmado de antemano.

“Un ataque público”, lo llamó Rita Segato durante aquel encuentro audiovisual, cuando rememoró cuán traumático había sido para ella su paso por la carrera de antropología en los primeros años de la década del setenta:

*Hubo que hacer una elección pública, casi que un ataque público a Augusto Raúl Cortazar. A ese profesor, absolutamente limitado, totalmente mediocre, mirado hoy no tenía que enseñar, Augusto Raúl Cortazar, lo que aprendíamos como folklore era una cosa muy mecanicista, muy objetificadora, trataba a las culturas como mariposas diseccionadas en una vitrina. Era pésimo como formación antropológica, como casi todo lo que recibí en la UBA en ese momento fue pésimo como formación antropológica. Pero tuve que, públicamente y frente a él, optar por la vía peronista en la Universidad [...]. Y hubo un momento en que hubo que optar y tuve que optar contra una persona como Augusto Raúl Cortazar, que fue una persona noble conmigo, no había forma de separar la nobleza personal de la opción política y eso es un error porque digamos todo dogmatismo, todo radicalismo nos obliga a tomar decisiones faccionales que, es uno de los problemas de nuestro país. (Segato 2014, mi transcripción de los minutos 5:12 a 7:34).*

En tiempos de creciente polarización política, acompañada por las armas, había poco lugar para los matices y la ponderación individual. El discurso de “los jueces” tenía como referencia manifiesta las declaraciones normativo-valorativas que se identificaban como la “ideología política”. De ahí la sorpresa con que algunos

---

34 Algunos testimonios indican la sede de Independencia al 3000 y otros, el antiguo Hospital de Clínicas, ubicado en la manzana delimitada por las calles Córdoba, Jose E. Urriburu, Paraguay y Junín y demolido en 1975. Dado que el juicio tuvo lugar en el segundo cuatrimestre de 1973, todo indica que fue en el Clínicas, que ese año se había habilitado para la FFyL.

de los que presenciaron el juicio mencionaron la amplitud con que Cortazar otorgaba becas, incluyendo proyectos que se clasificaban como “de izquierda”. De esta amplitud estaba al tanto el antropólogo Hugo Ratier, quien sucedió a Guillermo Gutiérrez en la dirección del Departamento de Antropología poco tiempo después del juicio, en noviembre de 1973. Según me confió Ratier durante una entrevista, le escribió una carta con un pedido de disculpas por “el juicio” que le habían realizado, a la cual Cortazar le había contestado con otra carta, que lamentablemente no conservaba.

## Palabras finales

Titulé la sección anterior como “regreso trágico” ya que la reincorporación de Cortazar a la Facultad me llevó a la famosa interpretación de Marshall Sahlins (1988) sobre la muerte del Capitán Cook en las islas Hawaii. Durante su estancia previa en enero de 1779, Cook fue tratado como dios/jefe al ser identificado, según Sahlins, con Lono, deidad de la paz y la agricultura. Tanto que junto a los sacerdotes, participó de los rituales y ceremonias correspondientes. Tras diez días de haber dejado la isla, Cook decidió volver por un desperfecto en su embarcación. Pero los tiempos de Lono ya habían terminado para dar paso a Ku, dios de la guerra, sobre cuyo poder se legitimaba el gobernante del momento. Fue entonces que, por razones mítico-políticas, Cook fue asesinado.

La interpretación que Sahlins realiza de la muerte del capitán Cook le sirve como fundamento para desarrollar una teoría de la relación entre cultura/estructura e historia/proceso, en lugar de pensarlos como opciones teóricas opuestas. Sahlins propone, en primer lugar, pensar al *acontecimiento* como la interpretación cultural por la cual un suceso se hace significativo para un esquema cultural específico e históricamente determinado. Seguidamente, para la relación entre la estructura y el acontecimiento sugiere el concepto de *estructura de la coyuntura* en tanto que “realización práctica de las categorías culturales en un contexto histórico específico, como se expresa en la acción interesada de los agentes históricos” (Sahlins 1988: 14). De esta manera, se abre la posibilidad de entender la reproducción de las sociedades a través del cambio.

Esta propuesta nos sirve para pensar el episodio particular del juicio y el contexto más general de producción de conocimiento antropológico en el ámbito porteño. Al menos desde 1947 la estructura académica antropológica porteña funcionó con fuertes interpelaciones identitarias a los académicos referidas a sus posicionamientos desde la política nacional. Siguiendo la lógica agonística de la política, sus agentes se dividían en bandos alineados especialmente alrededor de la antinomia peronismo-antiperonismo, la que había marcado la política argentina desde 1945.

El alineamiento de Cortazar respondía a otra lógica: la del “amor” como fundamento y como resultado del conocimiento científico (Hirose 2015). Era el amor hacia el *folk* su motor en la propia búsqueda de conocimiento, una condición necesaria del Folklore como ciencia: “cualquier condición podrá faltar al folklorista, pero no simpatía, amor, comprensión de la vida y del alma del pueblo” (Cortazar 1942: 27). Pero además, como vimos, Cortazar trabajó para que el conocimiento así producido no quedara en el reducido circuito académico, sino que se generalizara a la mayor cantidad posible de personas, e idealmente a todos los habitantes del territorio argentino, especialmente de las ciudades. Su empeño estuvo dirigido a que el conocimiento motivado por el amor y generado a partir de una mirada científica recreara este sentimiento en aquellas personas que no conocían a las distintas culturas folklóricas que formaban parte de la Argentina. A través del conocimiento buscaba despertar el amor al Otro nacional para forjar, primero, la unidad nacional y, eventualmente, la confraternidad humana (Cortazar 1939, 1975). “Sin conocimiento no hay amor verdadero” quería decir, en su caracterización, que el amor abría y cerraba el ciclo del conocimiento (Cortazar 1964: 88-89).

A partir de los años sesenta entre los científicos sociales cobra relevancia otro tipo de fundamento emocional que se llamó, a partir de la obra de Jean Paul Sartre, “el compromiso”. Entre algunos de los primeros graduados de Ciencias Antropológicas de la UBA, ese compromiso se acercaba a un trabajo de campo involucrado con la mirada nativa (Guber 2010) pero, también, con el horizonte de transformaciones que esos graduados, entre muchos otros, consideraban necesarias e inminentes. El compromiso con el conocimiento académico dejó de ser suficiente y hacia principios de los setenta se fue asimilando al compromiso revolucionario, que algunos reconocían por la vía peronista. En un artículo del año 1988, Rita Segato realiza una lectura del motivo por el cual declinaron los estudios de Folklore latinoamericanos a partir de la década de sesenta, al pasar de una noción material de la cultura al paradigma ideacional y cognitivista. Retoma al sociólogo Max Weber para sostener que este último se caracterizaba por la búsqueda de significados no aparentes que están por detrás del tipo de cultura material, observable y tipificable que guiaba la labor de los folklorólogos. Segato, doctorada en Antropología Social en Irlanda, destaca que si bien a nivel teórico fue un cambio superador del paradigma anterior, también supuso pérdidas importantes, a las que propone volver. Entre ellas destaca la “*figura do envolvimento*” (figura del involucramiento) (Segato 1991:92), es decir, según sus propias palabras el “vínculo con lo estudiado”, “ese apego y esa afectividad por la gente y sus artes y saberes” que tenían la primera generación de antropólogos, entre los que se encontraba Cortazar (Segato 2020, comunicación personal).

Mi hipótesis es que, aferrado a su amor por la ciencia del folklore, los sujetos folk y su vocación docente, Cortazar lograba establecer una posición en el medio académico que podía evadir las interpelaciones de tipo político nacional. En

1973-1974 la maquinaria estructural de exclusión a partir de las identificaciones ideológico-políticas que había funcionado al menos a partir de 1947 se puso de nuevo en movimiento. Pero esta vez lo confrontaron con una violencia tal que no fue capaz de esquivarlas. Un Cortazar algo mayor se había convertido en blanco de estudiantes que eran su orgullo y que ahora parecían des-conocerlo. La nueva interpelación, además, se hacía en nombre del mismo pueblo al que él le había dedicado su vida.

El rápido final del principal responsable de la profesionalización del Folklore como disciplina científica desde una de las principales universidades del país, la de Buenos Aires, es un interrogante abierto que reúne varias hebras temporales: la que algunos llamaron la “primavera camporista” (con la exultante celebración del regreso a la democracia y el regreso inminente de J.D. Perón tras 17 años de exilio) se encuentra con el tiempo vital de un hombre dedicado a una disciplina humanística que ofreció la primera licenciatura (ya no sólo profesorado) en una disciplina antropológica, y la creciente consolidación de un sistema represivo estatal cuyos principales objetivos fueron, precisamente, aquellos jóvenes universitarios. Tiempos de guerra y demandas de posicionamiento absoluto. Aunque no todos sus protagonistas tuvieron posibilidad de entenderlas.

## Referencias citadas

- Abduca, Ricardo. 2013. El folklore como encrucijada de la antropología, la lingüística y la historia. Reflexiones sobre un caso concreto (el habla criolla y la gauchesca escrita). *Revista Corpus. Archivos virtuales de la alteridad americana*.
- Abrahams, Roger D. 1993. Phantoms of Romantic Nationalism in Folkloristics. *The Journal of American Folklore*. (419)106.
- Aretz, Isabel. 1975. “Palabras preliminares”. En: *Teorías del folklore en América Latina*. Biblioteca Inidef.
- Bartolomé, Leopoldo J. 1982. Panorama y perspectivas de la antropología social en la Argentina. Panorama y perspectivas de la antropología social en la Argentina. *Desarrollo Económico*. 22 (87).
- Bendix, Regina 1997. *In search of Authenticity. The formation of Folklore Studies*. The University of Wisconsin Press.
- Blache, Martha; Ana M. Dupey. 2007. Itinerario de los estudios folklóricos en Argentina. *Relaciones*. (32): 299–371.
- Blache, Martha. 1991. Folklore y nacionalismo en la Argentina: su vinculación de origen y su desvinculación actual. *Revista de Investigaciones Folklóricas*. (6): 56-66.
- Bronner, Simon J. 1984. The Early Movements of Anthropology and Their Folkloristic Relationships. *Folklore*. 95(1): 57-73.



- Carneiro, Edison. 1965. *Dinamica do Folclore*. Editora Cicilização Brasileira.
- Chamosa, Oscar. 2010. *The Argentine Folklore Movement*. The University of Arizona Press.
- Cortazar, Augusto Raúl. 1976. *Ciencia Folklórica Aplicada. Reseña Teórica y experiencia Argentina*. Fondo Nacional de las Artes.
- \_\_\_\_\_. 1975. Los fenómenos folklóricos y su contexto humano y cultural; concepción funcional y dinámica. *Teorías del Folklore en América Latina*. (18): 45-86.
- \_\_\_\_\_. 1968. *Artesanía: teoría y estímulo. Catálogo de la primera exposición representativa de artesanías argentinas*. Fondo Nacional de las Artes.
- \_\_\_\_\_. 1964. "Andanzas de un folklorista. Aventura y técnica en la investigación de campo". En: *Colección Libros del Caminante*. Eudeba.
- \_\_\_\_\_. 1963. Juan B. Ambrosetti; el hombre, su época y su obra folklórica. En *Viaje de un Maturrango y otros relatos folklóricos*. Centurión
- \_\_\_\_\_. 1960. "Aportes de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires al estudio, investigación y enseñanza del folklore". En *Congreso Internacional de Folklore* (Número 25). Mimeografiado. Buenos Aires.
- \_\_\_\_\_. 1949. *El carnaval en el folklore calchaquí, con una breve exposición sobre la teoría y la práctica del método folklórico integral*. Sudamericana.
- \_\_\_\_\_. 1939. El folklore y el concepto de nacionalidad. *Publicación del Ateneo Estudiantil de la Escuela Superior de Comercio "Joaquín V. Gonzalez"*.
- Cortázar, Clara. 2010. "Augusto Raúl Cortazar. En el umbral de un centenario". Mimeo.
- Dannemann, Manuel. 1975. "Teoría folklórica: planeamientos críticos y posiciones básicas". En: *Teorías del Folklore en América Latina*. Biblioteca Inidef.
- Devoto, Fernando. 2005. *Nacionalismo, fascismo y tradicionalismo en la Argentina moderna*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Fischman, Fernando. 2012. "Folklore and Folklore Studies in Latin America". En: R. Bendix y G. Hasan-Rokem (eds.), *A companion to Folklore*. Wiley-Blackwell.
- Fischman, Fernando. 2018. "Folklore e interculturalidad. Enfoques para pensar las identidades sociales". En: *Cosechando todas las voces: folklore, identidades y territorios*. Ana María Dupey.
- Ford, Aníbal. 1997. Entrevista con Aníbal Ford. *Causas y Azares*. 4 (5).
- Friedemann, Sergio. 2019. Juventudes y políticas públicas universitarias. *Perfiles Educativos*. 41(163): 39-58.
- Gilman, Claudia. 2003. *Entre la pluma y el fusil. Debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Gramuglio, María Teresa y Beatriz Sarlo. 1979. "Martín Fierro". En: *La historia de la literatura argentina*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Guber, Rosana. 2006. Linajes ocultos en los orígenes de la antropología social de Buenos Aires. *Avá*. (8): 26-56.



- Guber, Rosana. 2007. Crisis de presencia, universidad y política en el nacimiento de la antropología social de buenos aires, argentina. *Revista Colombiana de Antropología*, 43 (9).
- Guber, Rosana. 2009. El compromiso profético de los antropólogos sociales argentinos, 1960-1976. *Avá Revista de Antropología*. (16).
- Guber, Rosana. 2010. La autonomía etnográfica. El trabajo de campo de los antropólogos sociales argentinos entre 1965 y 1975. *Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología*. (11): 189-213.
- Guber, Rosana y Sergio Visacovsky. 2006. "The birth of ciencias antropológicas at the University of Buenos Aires, 1955-1965". En: R. Darnell y F. W. Gleach (eds.), *Histories of Anthropology Annual*. Vol. 2, pp. 1-32. University of Nebraska Press.
- Hirose, María Belén. 2015. La verdad entre la razón y la emoción: el amor como elemento central del proceso de producción de conocimiento folklórico en la obra de Augusto Raúl Cortazar. *XI reunión de antropología del Mercosur. 30 noviembre al 4 de diciembre. Montevideo, Uruguay*.
- Latour, Bruno. 2008. *Reensamblar lo social. Una introducción a la teoría del actor-red*. Manantial.
- Lázzari, Axel. 2002. "El indio argentino y el discurso de cultura: del Instituto Nacional de la Tradición al Instituto Nacional de Antropología". En: S. E. Visacovsky y R. Guber (eds.), *Historia y estilos de trabajo de campo en Argentina*. Antropofagia.
- Menéndez, Eduardo L. 2008. Las furias y las penas. O de cómo fue y podría ser la Antropología. *Espacios de crítica y producción*. (39): 88-97.
- Morey, María Eugenia, Pablo Perazzi y Cecilia Varela. 2008. Construyendo memorias: detenidos-desaparecidos de la carrera de Ciencias Antropológicas (1974-1983). *Espacios de crítica y producción*. (39): 122-130.
- Neiburg, Federico. 1998. *Los intelectuales y la invención del peronismo*. Madrid: Editorial Alianza.
- Noyes, Dorothy. 2012. The Social Base of Folklore. En R. Bendix & G. Hasan-Rokem (Eds.), *A companion to Folklore*. pp. 13-39. Wiley-Blackwell.
- Ortiz, Renato. 1989. Notas Históricas sobre el concepto de Cultura Popular. *Diálogos de la comunicación*. (23).
- Prelorán, Jorge. 2006. *El cine etnobiográfico*. Catálogos.
- Ratier, Hugo. 2010. La antropología social argentina: su desarrollo. *Publicar*. 8 (9): 17-46.
- Rubinich, Lucas. 1999. Los sociólogos intelectuales: cuatro notas sobre la sociología en los sesenta. *Apuntes de investigación del CECyP*. (4): 84-12.
- Sahlins, Marshall. 1988. *Islas de historias. La muerte del capitán Cook. Metáfora, antropología e historia*. Barcelona: Gedisa.
- Segato, Rita L. 1991. A Antropología e a Crise Taxonômica da Cultura Popular. *Anuário Antropológico. Universidade de Brasília*. (88).
- Vega, Carlos. 1960. *La ciencia del folklore. Con aportaciones a su definición y objeto y notas para su historia en la Argentina*. Nova.

Visacovsky, Sergio, Rosana Guber y Estela Gurevich. 1997. Modernidad y tradición en el origen de la carrera de Ciencias Antropológicas de la Universidad de Buenos Aires. *Redes*. 4 (10): 213-257.

VVAA. 1973. *15 años del Fondo Nacional de las Artes*. El Fondo.

### Audiovisual

Colegio de Graduados en Antropología de la República Argentina (productor). Hirsh, Mercedes, Soledad Gesteir y Soledad Torres Agüero (entrevistadoras). 2014. *Encuentro con Rita Segato, Ciclo de Encuentros "Trayectorias"*. <https://vimeo.com/136683452>